

Pitos y Palmas

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Semanario Taurino, de Teatros y Literatura

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

Año III

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
GENERAL AGUILERA, NÚM. 14

DIRECTOR PROPIETARIO:

JOSÉ MOLINA

Ciudad Real, 1.º de Junio de 1914

SUSCRIPCIÓN:
CAPITAL, TRIMESTRE..... 0'90 PTAS.
FUERA, ID. 1'00 ID.
TEMPORADA..... 1'50 ID.

Núm. 48

PAGO ADELANTADO.

Las corridas de feria

Cuando este número vea la luz pública ya será del dominio de todos lo ocurrido con las dos proposiciones presentadas para celebrar las corridas de feria.

La intransigencia de los señores concursantes no aviniéndose a rebajar el tipo de subvención pedida y la enérgica actitud de la Comisión de festejos no accediendo a lo solicitado, ha dado al traste con las ilusiones de todos los aficionados.

Era para formarse ilusiones, pues el cartel presentado llenaba los deseos de todos, dentro, claro está, de lo que es dable formar estando todas las estrellas sacrificadas.

Ahora vuelve a empezar. Se ha anunciado otro concurso por solamente ocho días, ateniéndose a ocho mil quinientas pesetas de subvención, ni un céntimo más en pasta.

En este tejer y destejer es posible saquemos la peor parte, pudiendo darse el caso se contratara a Vicente Pastor para alguna plaza cuyo cartel aún no esté ultimado. Es necesario hacer las cosas sobre la marcha, para no tener luego que transigir con Manolo travesía y Bienvenida u otro por el estilo, toreros vistos y sin ningún cartel por esta tierra.

Acuérdese la Comisión es imprescindible sea la base del cartel el antiguo Chico de la blusa al cual dicho sea de paso le conviene estas corridas por torear el día 20 de Agosto en la Imperial Toledo.

Merece un aplauso la Comisión de festejos por no transigir en este asunto, pues firmemente creemos no se debe dar de subvención más de lo que razonablemente se puede perder una empresa, si se da mal el negocio, suposición gratuita presentando excelentes carteles. En una plaza de la indole de la nuestra donde no se celebra al año más de dos fiestas mayores, perder de ocho a diez mil pesetas supone un desastre económico fácil de evitar, como ya se ha dicho, presentando carteles de gran visualidad, atractivos y sugestivos.

Veremos el resultado de este nuevo concurso para comentarlo.

Como se decía en el artículo anterior debía la Comisión si lo cree de su competencia y antes de otorgar la subvención tratar del precio de las entradas. De este modo aquélla defendía los intereses de los aficionados y de los asis-

tentes a espectáculo por costumbre al mismo tiempo de velar por lo justo y razonable.

Preséntese, tal como está la situación un cartel cualquiera, aun a base de Vicente Pastor, no es lógico pagar 5 ni 6 pesetas por un asiento de tendido de sombra, cuando hace poco en Badajoz se ha pagado este último precio por ver a los gallos, algo más en Córdoba por ver a estos dos, Gaona y Belmonte ¡casi nada!, con ocho toros de Medina Garvey.

En esta plaza donde la afición es muy reducida, se pueden defender muy bien las empresas con la subvención recibida y recurriendo al sistema de vender los boletos, dando semanalmente una cierta cantidad fijada, a cambio de un recibo que se canja la luego, al tener los estipulados, por la entrada definitiva.

De este modo se hacía el pago insensiblemente, y personas de medianos recursos, podían ir las dos tardes, en vez de una ó ninguna, contribuyendo a llenar la triqui la de pesetas.

Recuerdo se ha puesto en vigor en Murcia este sistema, con excelente resultado en la corrida pasada, a beneficio de la Asociación de la Prensa, vendiéndose los tickets en todos los comercios.

Si es preciso volveremos sobre este asunto, haciendo observar no necesita el público lo defiendan Comisiones ó consideraciones de empresas, por tener en su mano el remedio. Con no ir, en paz, es del único modo se acabarían las exigencias de los ganaderos y las imposiciones de los coletas, de las cuales son víctimas los empresarios y de rechazo el público.

JEROMO TIMBALES.

ENTRE MALETAS

¿Qué dices PITOS Y PALMAS de mí?

—Díor, la verdad;

que en el segundo estuve nada más que regular...

—¿Y en el quinto?

—Y lo sabes;

que estuve peor que mal, y que a los actores avisos, ordenó la autoridad

que salieran los cabestros y... ya sabes lo demás, que por no matarle, pues... te lo echaron al corral.

—¿Y obré bien!

—¿Por qué razón?

—Porque de sobre salís, er, el quinto no matar...

PEDRO MARSO CATALÁN.

NUESTROS CUENTOS

FARO

Para Luis Relimpio, grande amigo.

...Y una sonrisa de tristeza se dibujó en sus labios, al mirarse en el biselado espejo de la cámara. Aún estaba vestido de frae.

Después la miró a ella a la linda momento, vestida de blanco y le pareció inverosímil que fuera su mujer y más inverosímil aún la deslumbrante belleza de la monja ataviada con el immaculado traje nupcial.

¡Su mujer! recordó con pena la ceremonia. Porque para ella, para la hermosa morena, había constituido un sacrificio.

Y no menos sacrificio también para él, que por un impulso de piedad instantánea, había condenado su vida a la de una enferma.

¿Piedad? buscó su alma. ¿Era aquello piedad? No. El doctor Vulcano había encontrado en el fondo de su alma un latido; había encontrado la difusada sensación de un desmedido orgullo profesional.

El no quería a su mujer. El no sentía ni la más remota conmiseración por ella.

Era pues, la enfermedad, sólo la enfermedad la que seducía al doctor Vulcano.

Y el doctor se sintió perverso, insensible descorazonado.

Hipócrita era su sacrificio. Sacrificio subordinado no a los nobles sentimientos de un alma sino a la desconocida élens.

Y el doctor Vulcano, rompiendo una ampollita preparó en una jeringuilla hipodérmica, una inyección.

Era preciso calmarla, era preciso contrarrestar la excitación nerviosa de Olimpia, que aumentaba por momentos amenazando con hacer saltar sus nervios, cual alambres bien templados de acero.

La miró fijamente el doctor queriendo penetrar el misterio de su alma. Y su mirada escrutadora, brillante, descubrió la inmensa turbación de su espíritu. Layó lo que a manera de película cinematográfica, pasaba por la mente de la preciosísima monja.

El Convento, allí en lo alto del acantilado rodeado de yedra y peñascos, donde ella desfiló las tristezas de su clausura.

Su incomprendible enfermedad comprendida por ella misma. La alarma de la comunidad entera que al final de muchas conferencias deliberó enviarla a un manicomio negándose a transigir con su estancia entre ellas.

Y la oposición a este propósito de

Margarita la novicia, la amiga que para realizar su oposición con la seguridad y el aplomo de quien dispone y protege, habíale escrito al hermano, al médico.

Y el hermano no menos noble y desinteresado que Margarita, presentóse en el convento proponiendo a las plácidas madres una cosa absurda, irrealizable para ellas.

Había propuesto como única solución entre la clausura de Olimpia en el convento y en el manicomio, su sacrificio de unirse a la enferma por un matrimonio.

Después en el Faro, en el lujoso yate del doctor, celebrábase la tornaboda, triste y silenciosa, entre un fanático y una enferma.

La precipitación de los acontecimientos en tan pequeño espacio de tiempo, era la causa determinante que acercaba el estado de Olimpia, y el doctor Vulcano, muchas veces sintiendo en lo más recóndito de su alma tal vez lo que no hubiera sentido nunca, piedad! tuvo que apelar a la violencia como medio único, para contener las intenciones tenebrosas que andaban en el cerebro desequilibrado de la monja.

Se asomó a la borda y ya no pudo distinguir nada.

Sólo la blanca espuma coronaba las olas, que con fragor incesante rodeaba al pequeño yate.

Largo, miró impasible al horizonte. ¡Ni una pequeña vela, ni una gaviota!

Y al encontrarse tan sólo el doctor Vulcano, clavó sus ojos verdes, relucientes, fulgurantes de odio, en el mar de esmeralda, que se la había tragado.

Y lloró amargamente, sin saber si lloraba la pérdida de la esposa ó el desencanto de haberse estrellado sus designios profesionales, contra la voluntad inflexible del destino.

ROBERTO ACOSTA M. DE LA SANTA.
Ciudad Real, 27-5-914.

MIRANDO LA VIDA

Es el alba en un día del plácido y alegre mes de Mayo.

Canoras avecillas saludan a la autora. Lentamente por la escueta carretera, van marchando los carros de labranza. Eufonían con voz fuerte los galanes; coplas que hablan de reidores amorios. Tintinean del ganado, las esquitas y claro se oye, en el ambiente diáfano, tocando el Angelus, el son de la campana.

Despierta el campo y por oriente el Sol, de anaranjado tinte el cielo, majestuoso se eleva en el espacio. Cruza rápido un tren por la llanura, cual pasan los instantes placenteros que hemos gozado en nuestra vida ingrata. Y de unas rosas blancas, aspirando el suave y grato olor, muy despacio admirando a Natura, a nuestra casa regresamos.

R. DOLO MARQUEZ.